

Vocación al amor y pastoral familiar

Laura Cano García y José Luis Bosque Orero

1. INTRODUCCIÓN: EL POR QUÉ Y PARA QUÉ DE ESTE TRABAJO
2. VOCACIÓN AL AMOR Y CAMINO DE SANTIDAD
3. PREPARACIÓN AL MATRIMONIO: UNA PERSPECTIVA VOCACIONAL
4. Y DESPUÉS QUÉ: ACOMPAÑAMIENTO A LOS MATRIMONIOS
5. CONCLUSIONES



1. INTRODUCCIÓN: EL POR QUÉ Y PARA QUÉ DE ESTE TRABAJO

1.1. CRISIS DE IDENTIDAD

La crisis actual del matrimonio y de la familia es fundamentalmente una crisis de identidad. El hombre actual ya no sabe quién es, y lo peor es que muchos incluso han renunciado a la búsqueda. La vida de las personas encuentra su verdadera grandeza cuando se construye como respuesta a la vocación al amor, que es *la vocación fundamental e innata a todo ser humano*. Debemos ayudar a las personas a vivir su vida como una historia de amor, basada en la respuesta al don de Dios, en la apertura constante a su gracia redentora. La Iglesia no puede realizar esta misión al margen de las familias que son las primeras protagonistas de la educación cristiana de sus hijos. En este contexto la pastoral familiar tiene que ayudar a la familia a alcanzar su plenitud de vida, mediante el descubrimiento y vivencia de la vocación al amor.

1.2. OBJETIVOS

El objetivo principal de este trabajo es estudiar la trascendencia que tiene el descubrimiento de la vocación al amor en la

pastoral matrimonial, es decir, descubrir que Dios mismo desde el principio de la creación nos amó y nos llamó a una comunión de personas. Esto nos lleva a ayudar a las familias a comprender la grandeza de la espiritualidad conyugal que la Iglesia les propone, como un camino de Santidad, en el que de forma libre damos una respuesta de amor a quién nos ha amado primero. Así como al descubrimiento de que el deseo de amor eterno que todos sentimos en el momento de contraer matrimonio es un reflejo del amor eterno de Cristo-Esposo, por la Iglesia-Esposa. Sólo cuando el hombre vive su vida como una respuesta a esta llamada descubre la verdad de su vida y, por consiguiente, de su matrimonio y su familia.

2. VOCACIÓN AL AMOR Y CAMINO DE SANTIDAD

2.1. PÉRDIDA DE IDENTIDAD: EL HOMBRE EN BUSCA DE LA VERDAD Y EL AMOR

La tragedia del hombre de hoy es que se ha olvidado de quién es: ya no sabe más quién es. Esta reflexión, hecha por el propio Juan Pablo II, nos revela el drama que vive el hombre actual. Antes de entrar en diálogo con nuestra cultura tenemos que ser muy

conscientes de la sociedad en la que vivimos y con la que nos tenemos que entender.

La cultura y la sociedad actual están dominadas por corrientes filosóficas que llevan a una profunda **crisis de la verdad**. Entre ellas podemos destacar el **relativismo** en el que se niega la existencia de una verdad absoluta que pueda guiar la vida del hombre. El **emotivismo** pone por encima de todo, las emociones y los estados de ánimo, lo que debilita profundamente la capacidad para construir la propia existencia, provocando un profundo temor a todo compromiso. La sociedad tecnocrática actual se rinde ante el **utilitarismo** que propone una civilización basada en producir y disfrutar, en la que las personas se consideran como objetos, no como un bien en sí mismo.

Todo esto nos lleva a contemplar a un hombre frágil, fragmentado, que vive un planteamiento dualista, entre el cuerpo y el espíritu, que provoca una pérdida de identidad, así como de los conceptos de verdad y de libertad. Sin embargo, tenemos esperanza ya que *en lo más profundo del corazón del hombre siempre permanece la nostalgia de la verdad absoluta y la sed de alcanzar la plenitud de su conocimiento.*

2.2. EL HOMBRE CREADO POR AMOR Y PARA AMAR

Para encontrar esta verdad partimos de una idea esencial: el hombre ha sido creado a imagen de Dios, que lo ha amado desde el principio y lo sigue amando en cada uno de nosotros. En la propia creación está implícita la llamada, la vocación. En esta llamada se nos entrega nuestra identidad y nuestra misión en la vida. Esto supone para el hombre una tarea, el inicio de la búsqueda de su propia identidad. De esta forma se nos revela la existencia de un plan original de Dios, de una historia de amor, para cada uno de nosotros. Podemos afirmar que el amor es la primera vocación, la vocación fundamental e innata de todo ser humano, que pide una respuesta libre.

2.3. RESPUESTA A LA VOCACIÓN

Esta respuesta debe ser personal y nos irá conformando. Cuenta siempre con nuestra libertad y somos responsables de ella. Para dar una respuesta apropiada necesitamos una *antropología adecuada*, basada en una perspectiva *personalista*.



El objetivo del personalismo es restaurar el valor fundamental de la persona. La persona es un misterio y para conocerla hay que partir de sus experiencias fundamentales. La categoría de *encuentro* es esencial, de forma que para conocer mi propia identidad necesito del encuentro y el diálogo con el otro. El amor aparece como una experiencia privilegiada para la revelación de la persona en el otro. Encontramos así una primera clave antropológica: la identidad personal se revela solamente en la comunión interpersonal. La vocación al amor sigue una estructura interpersonal: *presencia-encuentro-comunión*.

- La **presencia** implica la existencia de un otro que nos precede y nos ha amado primero.
- Con el **encuentro**, nos hacemos conscientes de la aparición de otra persona y entramos en diálogo con ella.
- Si el encuentro se concreta y se vive responsablemente se alcanza una **comunión de personas**, compartiendo juntos el bien común.

Para poder reconocer el amor primero y dar una respuesta adecuada, el hombre debe recorrer un camino, que le lleva desde ser hijo, a ser esposo y finalmente padre.

SER HIJO: AMOR RECIBIDO

El primer paso en este recorrido es reconocerse como **hijo**, como criatura que ha recibido su ser y su vida de otro. Los hijos deben ver el amor entre sus padres, como imagen del amor gratuito y libre de Dios.

SER ESPOSO: AMOR ENTREGADO Y COMPARTIDO

Esta es la base para que, llegado a la madurez, pueda convertirse en **esposo**. Los esposos, mediante la promesa que supone el sacramento del matrimonio, fundan una nueva comunión de personas, basada en un amor libre, fiel, total y recíproco.

SER PADRE: AMOR FECUNDO

El esposo pasa a convertirse en **padre**, con un amor paterno-filial que debe reflejar el amor de Dios. Esta es la mayor grandeza del ser humano: que Dios nos ha dado la capacidad de la procreación, en el ámbito biológico y espiritual. El recorrido de este camino es esencial en la vida del hombre, ya que es el camino que le lleva a la felicidad y a la santidad.

2.4. EL MATRIMONIO CAMINO DE SANTIDAD

Este camino lo recorren los cónyuges en comunión de forma que deben procurar, no sólo su propia salvación individual, sino también la santidad del esposo. Esta historia tiene su origen en una promesa de amor que hacemos en el momento del matrimonio ante el otro y ante Dios mismo. Es un itinerario exigente, pero la gracia específica del sacramento nos sustenta a lo largo de toda la vida, para ser fieles a la promesa realizada.



Entrega de uno mismo: Dinámica del don

La **entrega de uno mismo** a los demás por amor es la respuesta adecuada que el hombre debe dar al amor primero de Dios por el cual ha sido creado. Pero el hombre para volver a encontrar su propia identidad tiene que desempañar la imagen de Dios que lleva impresa en su propia persona. ¿Quién puede enseñarle al hombre de hoy el camino a seguir? Cristo, por medio de su encarnación y redención, nos devuelve la dignidad perdida de hijos de Dios y nos enseña que el camino de la santidad, está en la entrega sincera de uno mismo. En el matrimonio los esposos se entregan mutuamente, como Cristo-esposo se entrega a la Iglesia-esposa. Una entrega recíproca que conduce a la *dinámica del don*, haciendo crecer la confianza y el amor entre los esposos.

El perdón, “don perfecto”

El **perdón** es para los esposos la exigencia principal de su crecimiento en la comunión conyugal. Es el aceite que cura todas las heridas, de forma que la vida matrimonial salga fortalecida. La primera exigencia en la vida espiritual conyugal es aceptar nuestros límites, y los del otro, para dejar de soñarle idealmente y amarle realmente. Tras el perdón toca el turno a la **reconciliación** que supone la recuperación de la relación entre los esposos. Así el matrimonio se convierte en la escuela de amor donde cada persona es amada y aceptada por sí misma. Este perdón es el “don-perfecto”, porque permite superar los sentimientos y amarse incluso más que antes, con un amor que es capaz incluso de superar la traición. El matrimonio comienza con una promesa de amor y entrega mutua, para toda la vida; el perdón llena con amor la fragilidad de esa promesa.

3. PREPARACIÓN AL MATRIMONIO: UNA PERSPECTIVA VOCACIONAL

Basándonos en esta antropología adecuada, nos centramos ahora en proponer una nueva visión de la pastoral familiar que se ajuste más a la realidad de la sociedad y la cultura en la que vivimos.

3.1. ¿QUÉ ES LA PASTORAL FAMILIAR?

La finalidad de la pastoral familiar es ayudar a las personas a encontrar su vocación y disponer su vida en respuesta a esta llamada divina, como camino de santidad. Las familias cristianas nos convertimos en guía de otros matrimonios, dando así testimonio propio y cotidiano de cómo vivimos nuestra vocación. Esta pastoral se basa en cuatro pilares fundamentales:

- 1. Pastoral Vocacional.** Que busca la comunión de las personas: Cuyo primer objetivo será ayudar a las personas a descubrir la vocación al amor a la que han sido llamados, así como a dar una respuesta adecuada, que en el caso del matrimonio pasa inevitablemente por una entrega sincera y fiel de los esposos.
- 2. Pastoral personalista.** Es una pastoral personalista que debe centrarse en que cada persona y cada familia adquiera conocimiento de su propio ser y misión, y obre en consecuencia. Así, se plantea la evangelización como reconstrucción del sujeto cristiano.
- 3. Pastoral basada en la experiencia y el testimonio.** El hombre actual escucha más a los testigos que a los maestros y si escucha a los maestros es porque son a su vez testigos. El hombre coherente que vive lo que cree es un faro para nuestro mundo relativista. Los matrimonios debemos dar este testimonio de amor y donación, que permita descubrir la vocación al amor, realizada en el día a día de nuestra vida.
- 4. Pastoral Progresiva e integral.** Suficientemente flexible para adaptarse a la situación de cada familia, escucharla para poder acompañarla. Este acompañamiento no debe imponer desde el principio unas normas morales o un estilo de vida que no se comprenda. Es necesario avanzar lentamente, pero con paso firme, para favorecer un encuentro personal con Cristo.

3.2. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL Y PROPUESTAS PASTORALES



A continuación, plantearemos un análisis de la situación actual de la pastoral prematrimonial, junto con una serie de propuestas pastorales, siguiendo el esquema que propone Juan Pablo II en *Familiaris Consortio*: remota, próxima e inmediata.

3.2.1 Aprender a Amar: Preparación Remota

La preparación remota abarca la infancia y adolescencia, estando centrada en la vocación al amor. Los padres son los primeros en despertar esta vocación, tanto por lo que se dice como por lo que se vive, buscando la formación en virtudes.

Situación actual

En la actualidad destacamos tres problemas fundamentales. La **renuncia de muchos padres a la educación** de los hijos. Educar es un trabajo duro, repetitivo, sin brillo, que agota la paciencia, incluso de los padres más dispuestos y comprensivos. **Falta de cariño en las familias.** El hogar se convierte en un lugar frío o incluso en un campo de batalla donde los padres ventilan sus diferencias y discusiones. Esos niños crecen sin una referencia y no maduran en su afectividad. La **devaluación del valor de los sacramentos de iniciación cristiana.** Esta incoherencia de vida cala en los jóvenes que van asumiendo que éstos son meros compromisos sociales sin valor personal.

Propuestas pastorales

Consideramos fundamental el **contacto con otras familias** con una experiencia de fe y un compromiso cristiano similar al nuestro, que sean para nosotros testigos y compañeros de viaje. Las **catequesis familiares** pueden ser un camino por el que los padres recuerden la buena noticia del evangelio a través de sus hijos. Debemos

recuperar para las familias el papel de Iglesia doméstica que nos atribuía el Concilio Vaticano II. Las **escuelas de padres** en las que se ayude a los matrimonios, a educar a sus hijos, con un especial énfasis en la formación **afectivo sexual**.

3.2.2 El noviazgo: preparación próxima

La preparación próxima centrada en el noviazgo cuyo objetivo es la formación sobre la vocación matrimonial,



para que los jóvenes puedan prepararse a asumir las responsabilidades del matrimonio con las disposiciones espirituales y morales adecuadas. Se debe cuidar la formación en virtudes, la oración, dirección espiritual y la celebración de los sacramentos.

Situación Actual

Una de las grandes victorias de la ideología de género ha sido el **desprestigio del sacramento del matrimonio**, equiparándolo con otras uniones como el matrimonio civil, las uniones de hecho e incluso homosexuales. Este reduccionismo ha provocado una pérdida del carácter trascendente del sacramento, restringiendo el matrimonio al ámbito privado. Otro aspecto a destacar es la **banalización de las relaciones sexuales**. Se ha extendido entre los jóvenes una mentalidad completamente utilitarista que reduce la sexualidad a un objeto de consumo, desligando el sexo del amor. **Pérdida del sentido de fidelidad**, apoyada fuertemente en el emotivismo, que provoca un profundo temor a todo compromiso, cayendo en el pesimismo de pensar que no se puede tener una relación para toda la vida. Como consecuencia sobreviene la generalización de las **relaciones prematrimoniales**, de forma que en el noviazgo se hace una vida matrimonial, sin el compromiso de fidelidad y entrega propia del amor conyugal.

Propuestas Pastorales

En este caso las propuestas se centran en descubrir a los jóvenes su auténtica vocación como un ideal de vida muy superior al que la sociedad les ofrece. Comenzar por un diálogo sincero con cada persona para llegar a un

anuncio pleno del significado del matrimonio. Será importante dar continuidad a la catequesis de confirmación, con una **educación afectivo-sexual**. Hay que presentar el mensaje como un reto de vida, el único camino que les puede conducir a la felicidad. Creación de **grupos de novios**, centrados en la grandeza de la vocación matrimonial, exclusividad, totalidad, fidelidad, entrega mutua y apertura a la vida, así como en el discernimiento para la elección de pareja. Redescubrir la **virtud de la castidad**, que integra y dirige los afectos para que la sexualidad sea expresión de un amor verdadero, como lo entendemos a la luz de los escritos de la Teología del Cuerpo de san Juan Pablo II.

3.2.3 Los cursillos prematrimoniales: preparación inmediata

Por último, la preparación inmediata centrada en los cursillos prematrimoniales, cuyo objetivo será profundizar en las responsabilidades del matrimonio, la madurez necesaria para afrontarlas, la disposición para recibir correctamente el sacramento y mostrar la solicitud de la Iglesia para acompañar a los matrimonios.

Situación Actual

Hay que cuidar la primera acogida en la parroquia para que la actitud de los novios empiece a cambiar y se planteen los cursillos como una oportunidad, y no como una obligación. Nuestra primera labor es motivarles explicando que lo fundamental es el testimonio que les podemos dar y el diálogo que se establezca entre ellos. Por último, destacamos la **banalización de los aspectos esenciales** que determinan un matrimonio cristiano y a los que los cónyuges se obligan al contraerlo.

Propuestas Pastorales

A pesar de todo esto nuestra experiencia nos lleva a constatar que los meses previos a la celebración del matrimonio pueden ser un momento clave de **evangelización**. Los novios están en un momento muy receptivo, y el mensaje de fidelidad y entrega para toda la vida que les proponemos es en general muy bien acogido, ya que realmente es lo que todos desean. Consideramos esencial que sientan una Iglesia cercana que les acoge y dialoga con ellos.

4. Y DESPUÉS QUÉ: ACOMPAÑAMIENTO A LOS MATRIMONIOS

4.1. NECESIDAD DE LA PASTORAL POST- MATRIMONIAL

El matrimonio es el principio de una nueva vida para los esposos, para la que muchas veces no están bien preparados. Por lo tanto, es importante acompañarles especialmente en los primeros años. Muchas dificultades que se encuentran las parejas jóvenes pueden ser fácilmente superadas con la ayuda y la experiencia de matrimonios bien formados.

4.2. CUATRO CLAVES EN LA PASTORAL POST-MATRIMONIAL

Acoger

Acoger implica escuchar la historia de la persona que se acerca a nosotros, sin prejuicios y sabiendo que será muy distinta a la nuestra, de forma que pueda sentirse comprendida y querida. Podremos establecer un lazo de confianza que nos permita romper las barreras que les separan de la fe y la Iglesia y abrir una vía de diálogo.

Acompañar

El camino hacia la plenitud del matrimonio a la luz del evangelio requiere un proceso, en el que *cada ser humano avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios*. En este recorrido existe el peligro de pensar que rebajando la meta podemos hacerla más accesible. Toda persona tiene derecho a conocer a qué ha sido llamada, y seguir su propio camino para encontrar a Cristo.

Discernir

En este camino nos vamos a encontrar muchas situaciones complejas que tendremos que saber discernir. Siguiendo la ética utilitarista y hedonista predominante, ante la más pequeña dificultad es más fácil la ruptura y rehacer la vida que luchar por el matrimonio. Será importante acercarse a las parejas a Dios que es el que realmente puede ayudarles a superar esas situaciones.

Integrar

En este proceso procuraremos que los jóvenes esposos vayan desprendiéndose de sus prejuicios y descubran que sólo *Jesucristo revela al hombre la verdad íntegra sobre la persona, el matrimonio y la familia*. Este encuentro personal con Jesucristo es el que les permitirá redescubrir la vocación al amor y la espiritualidad matrimonial, así como abrirse a la oración y los sacramentos del perdón y la Eucaristía.

4.3. LOS PRIMEROS AÑOS

Los primeros años de matrimonio son fundamentales para la consolidación de la pareja. Sin embargo, pronto surgen las primeras decepciones, las primeras crisis y las primeras dudas. Es el camino *del enamoramiento al amor*.

Entre enamoramiento y Amor

Es fácil enamorarse, pero no es sencillo amar. El enamoramiento es una pulsión, no una elección libre y consciente de amar a la otra persona. En este paso de enamoramiento al amor surgen las *crisis matrimoniales*. Crisis no es equivalente a fin. Significa que una etapa está cubierta y hay que asumir formas nuevas de vida. El matrimonio no tiene que temer a las crisis, sino que debe ver en ellas una señal de esperanza.

Las crisis como oportunidad

Toda crisis es una llamada a la desinstalación, a la creatividad, a dar un paso más hacia la otra persona. Los conflictos no significan que el amor se haya acabado, sino que son una oportunidad para madurar en la relación, amar más o de otra manera. Asumir los conflictos y saber modificar en consecuencia las propias actitudes es condición necesaria para que crezca el amor. La crisis tiene una invitación, quizás portadora de sufrimiento, a crecer.

4.4. EL MATRIMONIO SE CONVIERTE EN FAMILIA

El matrimonio cristiano está orientado naturalmente a la fecundidad, don de Dios que ayuda a los esposos a crecer y madurar en su amor.

Paternidad responsable

Sin embargo, en la sociedad actual la decisión de tener un hijo se convierte en muchos matrimonios en una fase de discernimiento en la que debemos alumbrar las enseñanzas de la Iglesia sobre la fecundidad del amor conyugal. Será esencial hacer ver a los esposos que el matrimonio llega a su plenitud sólo mediante la fecundidad, explicando el concepto de paternidad responsable según lo define la *Humanae vitae*. No podemos olvidarnos de los matrimonios que no pueden tener hijos, ayudándoles a discernir la voluntad de Dios en sus vidas. Tenemos que luchar con la idea hedonista de que el hijo es un derecho, no un don de Dios que tiene derecho a ser llamado a la existencia por amor, y no a ser creado en un laboratorio.

Acogida y educación de los hijos

La llegada de un nuevo hijo tiene que ser recibida como un don gratuito de Dios, es la única actitud adecuada a la dignidad de la nueva persona. Para ser fieles a su vocación los padres deben transmitir al hijo el amor originario de Dios, que ellos mismos han recibido. El niño debe sentirse amado por sí mismo, independientemente de sus cualidades o limitaciones. Sólo ese amor completamente gratuito puede representar el amor original de Dios. En la transmisión del amor de Dios a sus hijos el matrimonio se convierte en Iglesia doméstica en la que *los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno.*

4.5. PROPUESTAS PASTORALES: UNA EXPERIENCIA CONCRETA

Finalmente, comentaremos la propuesta pastoral que llevamos realizando en la diócesis de Santander hace ya varios años. El planteamiento de los encuentros de novios basado en el diálogo crea un clima de confianza y fomenta una excelente relación entre los novios y los monitores. Muchas parejas nos manifiestan que, aunque venían con muchas reticencias, se les ha hecho corto y les gustaría seguir profundizando en los temas tratados. Ante esta situación surgió la propuesta de ofrecer la posibilidad de continuar la experiencia en un grupo post-matrimonial. En la actualidad existen tres grupos post-matrimoniales, dos de ellos integrados ya en parroquias y el tercero empezando su andadura. No es gran número pero cada matrimonio que acompañamos es en sí mismo un tesoro que Dios nos ha confiado y tenemos que cuidar.

Planteamos una pastoral de acogida y acompañamiento, basada en la confianza y el testimonio. También debe ser una propuesta realista que parta de la situación concreta de los matrimonios, y con una orientación y un fin concretos. Hemos planteado un itinerario de cuatro años, en los que el grupo se reúne con un matrimonio que hace las veces de monitor. Estos cuatro años se estructuran en dos ciclos de dos años cada uno, finalizados los cuales se propone al grupo su integración en una parroquia.

Periodo de asentamiento. El objetivo fundamental es asentar el grupo y establecer unas relaciones de confianza, entre las parejas y los monitores. Éste es un aspecto fundamental ya que permitirá que las reuniones sean cada vez más personales y se puedan entrar en temas íntimos con más naturalidad. Se busca que las parejas puedan exponer sus problemas sin reparo, sabiendo que van a encontrar ayuda y apoyo sincero, sin ser juzgados, ni criticados por ningún motivo. Los temas propuestos son similares a los vistos en el cursillo prematrimonial, pero tratados con más tiempo y profundidad. Para incrementar los lazos de amistad se realizan actividades lúdicas fuera de las horas dedicadas al grupo.

Periodo de consolidación. Los dos siguientes años suponen la consolidación del grupo y se dedican fundamentalmente al catecumenado. Gracias a la confianza adquirida estamos en condiciones de profundizar más en los aspectos más íntimos de su vida. Comenzamos las reuniones preguntándoles cómo les ha ido el mes, qué problemas o circunstancias les han alegrado o preocupado. Los temas profundizan en aspectos relacionados con la fe, la relación con Dios, la oración, la vida de la iglesia, etc. Se trata de mostrar cómo la relación con Dios ayuda en nuestro matrimonio a alcanzar una vida más plena. También les proponemos acudir a la misa dominical juntos y tomar luego un aperitivo, así como realizar alguna oración guiada.

Periodo de madurez. El objetivo final es incorporar el grupo a una parroquia. Los monitores pueden entonces dejar el grupo que funcionará ya por su cuenta, De esta forma los matrimonios pueden tener una parroquia y un sacerdote de referencia, donde reunirse para celebrar la eucaristía dominical, bautizar a sus hijos o llevarles a las catequesis de primera comunión.

4.6. ALGUNAS EXPERIENCIAS COMPARTIDAS



Para acabar presentamos brevemente algunos comentarios de parejas que participan en los grupos post-matrimoniales, sobre la experiencia que esto supone para ellos.

Se comparte cómo afrontar distintas problemáticas de la vida cotidiana, intentando quedarnos con lo que puede funcionar, viendo que, con Dios presente, todo es más fácil. **Arancha y David.**

Los encuentros matrimoniales han sido una bendición inspirada por Dios, que nos ha proporcionado este asidero para poder afrontar -y vencer- los constantes embates que la vida matrimonial debe resistir. **Tracy y Mario**

El grupo de matrimonios ha sido un verdadero regalo, no solo ha sido una ayuda para mantener y enriquecer nuestra fe, sino que también nos ha proporcionado una red de apoyo para el día a día familiar muy valiosa. **María y Jeff**

La puesta en común con otras parejas que se encuentran en la misma etapa de su matrimonio y pasan por experiencias similares nos hace reconocernos en ellas y ver las nuestras propias en perspectiva. **Diana y José María**

5. CONCLUSIONES

Para acabar presentamos algunas de las conclusiones que consideramos más relevantes.

Descubrir la vocación al amor y la respuesta adecuada. El hombre ha sido creado por amor y para amar. El descubrimiento de esta vocación se nos revela como un don de Dios, pero también como una tarea, ya que espera una respuesta por nuestra parte. Esta respuesta es la entrega de uno mismo, un amor sincero es la única actitud adecuada a la dignidad de la persona amada.

El matrimonio camino de santidad. El matrimonio como sacramento tiene una espiritualidad propia, basada en la promesa nupcial, que lo convierte en un auténtico camino de santidad para los esposos, de forma que cada uno debe velar por la santidad del otro, con dos pilares esenciales: la entrega sincera de uno mismo, y el perdón.

Plantear la pastoral desde un punto de vista vocacional. El objetivo primordial de toda la pastoral familiar debe centrarse en ayudar a descubrir esta llamada de Dios, don

y tarea en la vida, como una realidad concreta que se manifiesta en la cotidianidad de la vida matrimonial y familiar.

Necesidad de una pastoral post-matrimonial. Creemos en la necesidad de una pastoral post-matrimonial de acogida y acompañamiento que dirija a los

matrimonios, con un paso adecuado pero seguro hacia un encuentro personal con Cristo. Sólo tras ese encuentro personal se estará en condiciones de acoger y asumir la buena noticia del evangelio y la familia en los términos en los que nos lo propone la Iglesia. ■

BIBLIOGRAFÍA

- R. Acosta, *La luz que guía toda la vida*, EDICE, Madrid, 2007.
- C. Álvarez, *El cuerpo imagen de la trinidad*. Mater Die, Madrid, 2015.
- C. A. Anderson, J. Granados, *Llamados al amor*, Monte Carmelo, 2ª Edición, Madrid, 2012.
- Benedicto XVI, *Carta encíclica Deus caritas est*, San Pablo, Madrid, 2005.
- Benedicto XVI, *Carta encíclica Caritas in veritate*, San Pablo, Madrid, 2009.
- J. M. Burgos, *Introducción al personalismo*, Palabra, Madrid, 2012
- Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática Lumen gentium*, 1964.
- Concilio Vaticano II, *Constitución Pastoral Gaudium et spes*, 1965.
- Conf. Episc. Española, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, EDICE, 2001.
- Conf. Episc. Española, *Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España*, EDICE, 2003.
- Francisco, *Amoris laetitia*, EDIBESA, 2016.
- Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, San Pablo, 1981.
- Juan Pablo II, *Carta encíclica Veritatis splendor*, San Pablo, 1993.
- Juan Pablo II, *Carta a las familias*, San Pablo, 1994.
- Juan Pablo II, *Carta encíclica Evangelium vitae*, San Pablo, 1995.
- Juan Pablo II, *Hombre y mujer los creó: catequesis sobre el amor humano*, Cristiandad, 2010.
- J. D. Larrú, *La grandeza del amor humano*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2013.
- J. D. Larrú, *El sello en el corazón*, Monte Carmelo, Madrid, 2014.
- L. Melina, J. Noriega, J. J. Pérez-Soba, *La plenitud del obrar cristiano*, Palabra, 2001.
- Pablo VI, *Carta encíclica Humanae vitae*, 1968.
- J. J. Pérez-Soba, *El corazón de la familia*, Facultad de Teología San Dámaso, 2006.
- J. J. Pérez-Soba, *Crear en el amor. Un mundo de conocimiento teológico*, BAC, 2014.
- Y. Semen, *La espiritualidad conyugal según Juan Pablo II*, Desclée De Brouwer, 2011
- K. Wojtyla, *Persona y acción*, BAC, 1980.
- K. Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, Palabra, 2008.
- K. Wojtyla, *El taller del orfebre*, BAC Popular, 2013.
- K. Wojtyla, *Mi visión del hombre*, Palabra, 6ª edición, 2005
- K. Wojtyla, *El don del amor*, Palabra, 5ª edición, 2009

CONCEPTOS SIGNIFICATIVOS

Crisis de identidad y verdad, Vocación al amor, matrimonio como camino de santidad, espiritualidad matrimonial, pastoral matrimonial, preparación al matrimonio, acompañamiento post-matrimonial.

CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

- ¿A qué se debe la crisis de identidad y de verdad que sufre el hombre y la sociedad actual?
- ¿Cómo transmitir a las jóvenes parejas la gran noticia que supone la vocación al amor?
- ¿Cómo debemos responder a esa llamada de amor que hemos recibido de Dios?
- ¿Cómo hacer ver a un mundo utilitarista y hedonista la grandeza de la comunión de personas?
- ¿Cómo podemos ayudar a vivir el noviazgo a las parejas jóvenes de forma verdadera?
- ¿Cómo ayudar a los esposos en su camino a la santidad y descubrirles la maravilla que supone una espiritualidad conyugal basada en la Teología del Cuerpo?

ORACIÓN

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra,
Padre, que eres Amor y Vida,
haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta,
por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer",
y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina,
en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque
siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos
hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia
un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio,
se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis,
por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret,
que la Iglesia en todas las naciones de la tierra
pueda cumplir fructíferamente su misión
en la familia y por medio de la familia.

Tú, que eres la Vida, la Verdad y El Amor,
en la unidad del Hijo y del Espíritu santo.

San Juan Pablo II